

## ASPECTO HISTORICO.

1. **Insatisfacción:** me he referido en la primera parte, a la tendencia de la gente a dar juicios negativos sobre la situación social actual, incluidas las fiestas.

Aquí tenemos una clave para la historia: es el habitual inconformismo, la habitual insatisfacción consigo mismo del individuo, la sociedad, la época histórica.

Inconformismo que se dispara en las dos direcciones del tiempo, buscando la deseada plenitud: o bien se mira al pasado, pensando en gloriosas "edades de oro" (un punto de referencia acostumbrado en la investigación histórica; aquí se sitúa el tópico de "cualquier tiempo pasado fue mejor"); o bien se mira al futuro, que aparece en el horizonte como la meta dorada e ideal.

He aquí los dos caracteres con los que se suele encontrar la historia: el tradicional, que es conservador, su aspiración es que el pasado viva siempre; y el progresista, que es innovador, porque desea barrer lo establecido para llegar a la meta final cuanto antes.

Como la historia es conservación y cambio simultáneamente, precisa de estas dos tendencias: ni estancarse, ni cortar amarras con lo anterior.

2. **Conservación de la tradición:** ya hemos dicho que el papel de la tradición es el de conservar el pasado, evitando que se pierda todo lo que se transmite de generación en generación con un carácter objetivo, fijo.

Las fiestas, por su parte, actúan como un elemento de conservación de la tradición. Sin embargo, ésta se abandona muchas veces. Podemos constatar momentos de verdadero celo por mantener y revitalizar la tradición, contrarrestados con otros de auténtica dejadez o incluso rechazo.

Lo cual tiene su reflejo, dentro de la dinámica histórica, en épocas de tradicionalismo o progresismo. Como apuntaba en el apartado anterior, ambas son necesarias, debidamente conjugadas. Porque lo tradicional nunca vuelve igual: la historia imprime un cambio inexorable. Pero no puede dársele de lado, porque la historia, falta de base, no podría proyectar su futuro.

### NOTAS

- (1) El título del presente artículo es: "Sobre el significado antropológico de la fiesta" comunicación presentada por el actor al I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. C. Real 1.985 y leída en la séptima sección: Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (S. S. XIX-XX) de fechas 19/12/1985. Para presentar la comunicación en ALACENA DE DESEOS, se le ha referido la parte introductoria sobre metodología y fundamentación solo por razones de espacio.
- (2) Debo advertir que, en todo el desarrollo anterior, rehúyo emitir ningún juicio de valor. Por tanto, los términos religioso-profano, decadencia, recuperación, cambio... no quieren tener ningún matiz peyorativo o de aceptación por mi parte.
- (3) Recordemos aquí la expresión de G. Marcel, cuando afirmaba que, si los muertos se muriesen del todo, se moriría con ellos la mitad de nuestra vida. Los muertos constituyen una parte nada pequeña e intrascendente de nuestra existencia.
- (4) V. La distinción de Ortega entre ocio-negocio en su obra **Meditación de la técnica**.
- (5) J. Marías es quien ha desarrollado una analítica de las categorías de la estructura empírica de la vida humana. Cf. **Antropología metafísica**.

3. **Continuidad histórica:** ahora bien, ¿por qué se perpetúa una tradición, que viene a repetirse de tiempo en tiempo? (Navidad, pl ej.). Y, en general, ¿por qué hay tanto interés en que no se pierda la tradición, en conservar el pasado en sus manifestaciones de folklore, costumbres, objetos, documentos, obras de arte...?

La historia nos revela el carácter de la vida humana como un proceso en continuo cambio (suponemos que ascendente). Pero, a su vez, el que algunos elementos perduren y se transmitan de una época a otra, nos lleva a pensar que no es todo puro cambio; que hay una esencial comunidad y continuidad del hombre de todas las épocas, un fondo idéntico esencial. Se confirma así el adagio latino: **Historia eadem sed aliter est** (la historia es lo mismo, siempre lo mismo, pero de otra manera: conservación y cambio).

La historia es la memoria colectiva del hombre. Desempeña para la humanidad el mismo papel que la memoria para el individuo. Necesitamos, pues, aquel "espíritu de museo" para tomar posesión de todo nuestro pasado histórico; para situar nuestra época histórica en continuidad con las demás y, de esta manera, conocernos a nosotros mismos y forjar nuestra identidad y nuestro futuro.

Quiero terminar con la frase que mejor resume el sentido histórico (el gran descubrimiento del siglo XIX): "Sólo la Historia puede decir al hombre lo que es el hombre" (Dilthey) (7).

Juan Carlos Rebato Arias.



- (6) Una muestra de lo dicho la tenemos en la pérdida de los apodos o mote en sociedades rurales, donde se empleaban normalmente hasta hace bien poco. Y es que los apodos se dan en comunidades de una fuerte e íntima vinculación de sus miembros (familia, colegio, amigos, pueblos...): se cambia el nombre social, público, por otro familiar, privado: acentuado lo específico, diferencial del grupo. Se testimonia así una apertura de estas sociedades. Puede relacionarse el olvido de los apodos con el desapego de otros elementos tradicionales: despedidas en los entierros, luto, eliminación de la división del cementerio en civil y católico, novenarios, opiniones y presencia de la guerra civil, vestimenta...
- (7) "Was der Mensch sei sagt ihm nur seine Geschichte". Dilthey, **Gesammelte Schriften**.